

ARISTOTELES ESPAÑA

ANTOLOGÍA BREVE



EDITORIAL CONUNHUENO

Breve Antología Poética
De
Aristóteles España

(1955-2011)

Edición de César Hidalgo Vera

© Conunhueno Editorial
Todos los derechos reservados
Este libro está cofinanciado con la
fundacion Aristóteles España
www.fundacionpoetaaristotelesespana.com
conunhuenoeditorial@gmail.com

Prologo:

La obra de Aristóteles España es una que va más allá de su pluma. Por lo que escribir estas líneas es también saludar a un compañero, por letras y lucha. No es coincidencia que a raíz de las últimas movilizaciones estudiantiles y sociales, tanto secundarios como universitarios desempolvemos esa memoria que el olvido impuesto por los “poderosos” nos quiso privar. Hoy no son los textos que se nos entregan en las escuelas y en las aulas los que leemos con intriga y complicidad. Son versos y novelas que recogemos en bibliotecas militantes para alimentar el conocimiento y hallarle un asidero en nuestro quehacer. En las pancartas que marchan por esas calles alguna vez ensangrentadas, vemos consignas que conjugaban autores en sus escritos, en los discursos que coronan cada actividad y protesta, leemos historias que oraban los libros que alguna vez la dictadura quiso desaparecer. La palabra prohibida es hoy una constante en las lecturas de los estudiantes, de los trabajadores organizados y de cada quien se sienta identificado en estos relatos. La primera conquista parte por ser nosotros los narradores de nuestra historia, ese relato de las miserias, punta de lanza de la denuncia y un llamado que se extiende como gemido de resistencia. En siglos de colonizados y colonizadores, de explotados y explotadores, el testimonio es verbo que llama a la acción, es poesía que alienta a los «sin voz», a construir su propia libertad. No basta con observar como «cortan todas las flores» y en un elixir de esperanza aguardar que la primavera nunca acabe. El poeta, el escritor o el rapero, dependiendo de su tiempo, es quien transmite las palabras de los marginados, son la boca del pueblo. Para ello DEBEMOS ser intransigentemente leales a nuestro origen y por sobre todo, protagonistas de esta permanente lucha. Así lo entendió Roque Dalton y ciertamente Aristóteles, así lo entendemos los jóvenes que no envejecemos ni con el paso de los años y cuyo ímpetu nos trajo hasta las cárceles de Cojutepeque, Dawson o hasta aquellas «playas tristes y desconocidas», con la pretensión de silenciarnos. El designio de nuestras vivencias posa en cada una de nuestras manos agueridas, una pluma daltónica y una pluma aristotélica. Es por eso que leernos en los versos de este compañero poeta, es una expresión más de conquista por la libertad de los oprimidos.

Eloísa González,
vocera de la ACES

DAWSON

(1973)

Momentos

La vida en Isla Dawson es gris,
como el ruido de las metralletas
o el tic tac tic tac tic tac
de la muerte que se escucha violentamente
en el recinto.
Un sonido infernal
que penetra en el alma,
como un gas venenoso lleno de burbujas
que salen de las fauces del Tirano.

La lluvia tiene ojos

Las horas en el destierro
son como túneles destruidos,
dispersos en un planeta
que agoniza día a día.
Con frecuencia miro hacia lo alto,
como buscando algo.
Un pedazo de pan, un espejismo,
un ámbito que me espera con sus alas abiertas.
Caen cosas oscuras,
se abren superficies, páginas,
en el patio de alarma se encienden veloces
los reflectores,
la lluvia cae tristemente sobre los techos
aquí en el sur de la Patria.

Engranajes

Este miércoles se le agotaron las pilas al firmamento,
octubre moja su cola entre las olas,
Pablo Neruda ha muerto,
el tiempo se deshace en las literas,
seguramente continúan los fusilamientos,
pasado mañana cumplo dieciocho años
América es un torbellino,
volverán los yanquis,
nos mantienen en una constante incertidumbre,
frecuentemente nos visita un sacerdote,
anoche soñé que bailaba un tango en la penumbra,
Como será el rostro de los torturadores?
Las ampolletas de la barraca están encendidas,
estamos acostados,
se apagan las luces,
la alegría y la libertad,
deben ser como dos muchachas bonitas.

Más allá de la tortura

Fuera del espacio y la materia,
en una región altiva (sin matices ni colores)
llena de un humo horizontal
que atraviesa pantanos invisibles,
permanezco sentado
como un condenado a la cámara de gas.
Descubro que el temor es un niño desesperado,
que la vida es una gran habitación
o un muelle vacío en medio del océano.
Hay disparos,
ruidos de máquina de escribir,
me aplican corriente eléctrica en el cuerpo.
Soy un extraño pasajero en viaje a lo desconocido,
arden mis uñas y los poros, los tranvías,
en la sala contigua golpean a una mujer embarazada,
las flores del amor y la justicia crecerán más adelante
sobre las cenizas de todas las dictaduras de la tierra.

La venda

La venda es un trozo de oscuridad
que oprime,
un rayo negro que golpea las tinieblas,
los íntimos gemidos de la mente,
penetra como una aguja enloquecida
la venda,
en las duras estaciones de la ira
y el miedo,
hiriendo, desconcertando,
se agrandan las imágenes,
los ruidos son campanas
que repican estruendosamente,
la venda,
es un muro cubierto de espejos y musgos,
un cuarto deshabitado,
una escalera llena de incógnitas,
la venda,
crea una atmósfera fantasmal,
ayuda a ingresar raudamente
a los pasillos huracanados
de la meditación y el pánico.

Qué hacer a esta hora

Qué hacer a esta hora,
caminar dentro de la celda,
dar vueltas,
regresar al vientre de la idea,
irse definitivamente
al rincón más oscuro de la angustia
o ver más allá de este minuto,
buscar una respuesta,
abrir las ventanas de este momento,
reflexionar mirando
las vertientes de la historia.

Compañeros

Compañeros, tenemos que buscar una razón
más poderosa que el partido,
un cauce, un islote, un diminuto ventisquero
que sirva al menos como punto de inicio
y empezar a caminar hacia el reencuentro,
que será una casa – me imagino-amplia,
como los patios de mi pueblo natal,
lleno de grandes ventanales
para que entre libremente el aire
y escuchemos a los arboles del pensamiento;
ese día que -pienso- no está lejano,
llegará como un potro salvaje y se posará
sobre los muslos desnudos de nuestras reflexiones.

Una especie de canto

He aprendido a amar entre barrotes
rodeado de secretos, amenazas,
a conocer los metales del desprecio,
el valor de la unidad y la palabra,
a sentir,
a ser valiente cuando me torturan,
contemplar cómo crecen las semillas
en las jaulas.
He aprendido a distinguir los cánticos
del odio,
nacer, caminar en la bruma,
y crecer,
y escuchar risas que evocan garras,
muecas, los pasos del verdugo,
el temblor bullicioso de mis venas.
He aprendido a ver en las cimas
transparentes de lo humano,
el helado resplandor de la ternura,
la otra dimensión de la esperanza

INCENDIO EN EL SILENCIO

(1978)

Explicación para mi canto

Dentro de mí hay un incendio,
un torbellino desgarrado
que sufre en la oscuridad,
un largo sepulcro de serpientes
carcomidas por los colmillos
asquerosos de la vida...

Un extraño fervor llega
a mi mente por las noches,
un éxtasis tormentoso
lleno de zumbidos secos,

interminables, como la furia
que crece a raudales desde el pecho,
como el color del grito que
nace en mi corazón.

Nadie sino esta durapoesía
conoce a fondo los secretos
que habitan el antiguo patio
de cenizas fantasmales,
la choza del amor,
la tierra de la libertad,
la tumba donde descansa
la locura de mi muert

Dentro de mí
hay aguas que quieren salir,
ríos duros como un puño,
tierra, claridad, semilla
y un fuego incesante
que aumenta con los días.

**Los poetas caminan por un campo
y se detienen frente al silencio**

Hemos intentado construir túnicas de
sueños, pero ha sido imposible. . .

Quisimos fabricar besos en conservas,
pero el proyecto es muy caro. . .

Hemos buscado razones en una bodega
de dudas, y estuvimos a punto de
encontrarlas...

Quisimos darle forma a lo abstracto,
pero la realidad nos dejó desnudos . . .

Intentamos cosechar luces en un huerto de sombras
y estuvimos a punto de morir en el intento.

Quisimos provocar un incendio en el
silencio pero el silencio está inundado de
motivos. .

Un olor a sufrimiento dejaron atrás los ojos

Una cabeza huía de la guillotina del odio
por guardar el significado de cierta palabra,
un olor a sufrimiento dejaron sus ojos,
manchas de fuerzas quedaron en el césped.
El vértigo del dolor se apoderó de la gente
y algunas banderas flamearon hinchidas.
Desde algún lugar se escucho una guitarra
y una voz solidaria.

Dicen que el hombre se agiganta
cuando hay diluvios internos
cuando decimos aquello
que nos hiere y aplasta.

Es preciso
amar urgentemente
y estar unidos,
juntos, con la palabra “siempre”
guardada en un rincón del pecho,
tallando con las herramientas
del esfuerzo la única y autentica poesía.

Un olor a sufrimiento dejaron atrás los ojos
que escapaban.

Horrores infinitos recorrieron
camuflados mis memorias.

Ya era tarde.

Arboles absurdos
quemaban sus hojas.

Algo dentro de mí también ardía . . .

Cerca de un oasis

Un hombre camina con los ojos cerrados,
con las manos curtidas, con el pelo roto,
lleva en su cuello un collar de arados. . .
Se dirige ese hombre hacia un lugar
remoto?

Una mujer vuela con los labios cortados
con los pechos , lánguidos con el pelo roto,
lleva en la mano sus dolores morados. . .
Se dirige esa mujer hacia un lugar remoto?

Un niño canta:
Sus dolores son también gritos míos,
mientras lava sus manos en la orilla

+de un río . . .

Una niña canta :
Sus llantos son también gritos míos
mientras dos arbustos blancos
la cubren del frío . . .

Cerca de un oasis los esperan gritando.
Ellos, con alegre rabia , llegan cantando. . .

Se escuchan desde lo alto
canciones de paz y de guerra.

EL HOMBRE, LA MUJER Y LOS NIÑOS
HAN LLEGADO
A LA TIERRA.

CONTRA LA CORRIENTE

Y OTROS POEMAS

(1989)

La naranja política

Esos barrotos en tus senos dan una idea del mensaje
y el tiempo que ellos estimaron para besarte
como en un globo,
donde la horca y el poder estaban en tus pies
y con un párpado depositaban en ti
geografía y espacio
y dolor azul
y dolor amarillo
y dolor violeta que era liberación.
Esas manchas de orina en tus labios indicaron que todo
era irreversible, y por si sudaban, un hijo
fue escrito en el terror,
y cuando decías el nombre de tus compañeros
quebraban esa ramas
que tenían en sus sienes
para de nuevo besarte, para que nada sucediera
y sus dedos ardían con nosotros.
Esos eucaliptos en tu vagina tenían la forma de un cerro,
y los golpes eran huellas de gato, de coronel,
y escuchábamos salmos en tu casa,
de campesinos locos y de
hijas mirando a Nueva York,
y una voz escondida que nos hablaba
directamente de los campos de prisioneros y una soledad
tan grande que corrimos las cortinas con Bethoven
y nos fuimos más abajo
más abajo
sobre los versos y la ducha con una caparazón
de nylon y preservativos
y una humedad en las tripas
y en las convicciones.

Lectura del pasado

En ese sitio donde no existe la muerte,
ahora ;
con ríos que abren pesadillas,

con hombres que pierden su antifaz.
Puerto con puerto en esa línea del mundo, ahora;
bajando una persiana con cadáveres,
con toda democracia como nunca.

Vuelve la espera, las cosas en su lugar, ahora;
reconstruyendo signos y aparatos,
golpeando el futuro con un puño.

Cae un puente en nuestra América por siempre, ahora;
exigiendo otro cielo, una guerra más larga.
Que no se puede perder, no.
Va y viene de este sur un helado sudor, ahora;
con ese fusil arrinconado,
con la magia de trillones en el tiempo.

Espejo tras la muerte

Cae todas las tardes sobre la casa una especie de neblina
que tengo en la punta de la lengua.
Ante nosotros, ese espejo ay! Rostro de niño quechua,
mapuche, casi soledad,
que cubre de sombras, que llena de líneas
los costados de la habitación.

Con un mapa para morir -que huyes muchacha de este
mundo.
Pero todas las tardes golpean la puerta de casa,
y la neblina
y los pedazos,
últimos de muerte, contigo;
en la estación
donde nos dedicamos a perseguir dioses;
que recuerdos!
Minutos donde el aire se parece a Quellón
y el amor se levanta como un asesino
y ese modo, mujer, de caer juntos al vacío
con una fuerza de tractores,
de noches de histeria en un hotel,
de carne sucia que se quema en el patio de una cárcel.

La línea divisoria

Pienso en lo que sobra detrás de cada pregunta
o de cada hueso en forma de alma
o en bote a vela por cifras chilenas raras:

Óleo, Amsterdam, un rostro cansado de su sexo.
En la patria que me diste en nuestra cama,
en todos esos hijos que lloras cuando duermes:

puntísima para ti: si vieras las miradas del exilio
entre tanta multitud herida gritando “yo creo”;
diríamos juntos que esta vez se equivocó Vallejo.

Miro el gris de la calle Venezuela y el humo, oh!
Las tiendas donde los gitanos piden pizzas and you!
Los funerales tan verdes, mis canas en Buenos Aires:
Pero más: nuestra lámpara a ras del piso, etcétera;
la cerveza con gusto a selva, a julio, a obsecado
diciéndome “vos no eres mío”, diciendo Managua
Lengua Quevediana en las colonias
Extrayendo un canto similar al de los búhos, oh!
Encima de la cruz, de ese deber con tu diferencia,
mintiendo en un castillo flojo, con ella, oh!

Lengua Quevediana en las colonias

Hemos llegado al rincón de la muerte
pero no al acero largo
ni a la escoba Nerudiana de ojo y ojo,

si no a la continuidad de pecho afuera
y la olla Quevediana
con trigo y “polvo enamorado”

mas, llegando con el tiempo en bicicleta
con un dedo en la muerte
y otro labio en el quechua...
linda...

Con hojas que dan vueltas en la noche
y un hijo en ese ataúd con ella.

Hemos llegado por dios a esta lengua,
hemos recordado los huesos americanos,
no somos el jardín de este mestizaje
caen guijarros sobre el habla...
lindo...

LOS PÁJAROS DE POST-GUERRA

(1994)

Detalles de la decadencia

Es el tiempo de los espejos que caminan,
de los señores feudales y de los perros feudales,
es el tiempo de la miseria individualista;

es el tiempo de los sueños destruidos en ene guerras,
de los objetos laicos sin pintura,
de los calendarios que tienen color negro;

es el tiempo de los pastores sin rebaño,
el de las tribus europeas con propaganda gratis,
el tiempo de todo para mí, mí, mí;

el tiempo de los ejércitos sin hipótesis ni balas,
el tiempo de los felices sin anestesia,
el tiempo de poemas para enfermos utópicos;

es el tiempo de hojas que se pudren en casa,
el de mucha espera en soledad,
el de reencuentros sin objetivos ni autos;

el tiempo de los grupos cerrados y las hormigas,
el de apóstoles y héroes que no leen ni beben,
el de los cristos hechos a la medida del paciente.

El niño incompleto

El que tiene la mirada puesta en un hospital en Chiloé ,
donde acuden sus fantasmas cada cierto tiempo,
el que baila ritmos exóticos,

sin su madre y sin el sacerdote escocés que tardíamente
adquirió en un supermercado,
el niño -ángulo izquierdo, el niño- número dos.

El que no cree en los poemas de amor ni en el fútbol
como salvación del alma,
ese niño que usted quiso tener a los quince años,

el que en Iquique, en Boston, en Pisagua, en Quilmes,
En Puerto Natales, en Dawson, en Tokio,
sabe decir que no, dice que no el niño
el que crea escaleras, inventa utopías
el que se masturba los sábados al ritmo de un rock,
el niño - bala de mujer,

el que usa trompas de animales domésticos,
el niño religión de madera,
el niño taxi, frío, agua, dormitorio.

El que estima el mundo es un vaso, dice
el niño sangre de todas las ideologías,
el anti-único, el que tiene temor al monopolio.

El cuerpo abre la virgen

Porque ella pide que la abran en silencio en Chile,
con un hombre que cante en chileno
y una mujer con su paraguas favorito,

porque ella es la virgen, la única, sudamericana,
recorre en bicicleta largas soledades,
deseo de tener hijos en el paralelo 53 sur del mundo,

pero pide que la abran con hombre y libro,
quiere abrir en dos su cuerpo,
un cuerpo solo para ella, dice,

y que no se le confunda con la otra virgen,
yo soy mas cosmopolita comenta,
amo la diversidad, soy la sed y la fundación, baila.

Tren hacia Banfield a las 24 horas

La estación tiene un golpe que dice tres veces
espera,
mientras Georgina, Norma y Blanca miran el humo
de capital federal con ojos exactos
y el aire de la espera nos consume
y hay una llama perdurable en todo esto,

Tal vez el sentido de pertenencia tan típico del desamparo,
o el barco que toda mujer soñó ser,
por lo mismo, pregunto como estará Valdivia, Chiloé,
el sol de la muerte de Ericka, Wenceslao,
los hombres que regresan antes de las 19 horas,

Y éste tren que lleva todo un continente,
que abre sus chiquillos y la lluvia, mientras nos subimos
como trozos de sombras o botes perdidos,
con pequeñas cenizas en Georgina, Blanca y Norma
que apretan el único botón a la ciudad.

Tardes extranjeras

Es agosto con enormes edificios en el oeste de Buenos Aires,
y la neblina nos recuerda Londres
que también es Chile,
con mujeres que se desvisten en callejones
y chicos que deambulan por el oeste de
este tiempo sudamericano,

pero el tema es la ausencia, pensamos con la tv encendida
a las 03 AM, con un cocodrilo en el cuello
de una modelo, mientras observo algunos símbolos
que hoy yacen en nuestras clínicas personales,
el subte que muestra a Marx,
la libertad sin Orwell, ni Charles Chaplin,
porque pensar en el oeste bonaerense es la infancia
esta noche de agosto,
con el país madre en el departamento del piso 12
y una joven prostituta que acompaña la pizza,
el vino resero,
la libertad sin estatua ni perdón, claro.

No todas las chicas tienen un himno

Era la única mujer en el muelle
y con sus piernas cantaba en inglés ,
iba de un costado a otro sin caerse,
ella tenía un himno;

“que no entren los soldados” , decía, que vayan
por ahí, cantaban con los pescadores,
con los dedos jugaba a ser agua,
ella tenía un himno;

porque todas sus miradas, una era de sal,
y estaba en un bote con la lluvia,
sus piernas eran la tierra, son, decía,
ella tenía un himno.

“que va como una copa sin ti” , se alejaba,
y entra a su dedo como una mariposa,
con su única llaga, la pierna,
ella tenía un himno,

“cuando nadie lo tiene” , nos decía, con el aire
de algo que sube y sube por el muelle,
y luego es pasto, sed , lujuria,
ella tenía un himno.

Que no entra ni a su bote, no es espejo, ella,
con sus piernas en inglés , canta,
y tampoco tiene ganas de parir ahí
ella tenía un himno.

Todos los caminos que conducen a casa

Porque todos los caminos que conducen a casa
están vacíos,
el camino sin sol ni tu palabra
la lengua que se cree tu París,
tu juventud,

por eso están vacíos los caminos,
el mismo pecho, la misma escuela,
y nada mas que ese espacio para dar vueltas
por la calle,
la vieja música que traen “Los preciosos”,

como si el ritmo de ellos fuera
un túnel especialmente construido para vomitar,
como si la luz de, “Los preciosos” fuera ese tintinear
verde, la luz de “los preciosos” es negra!
Y conducen a otro camino hacia mi casa,
por el cemento de bares y de viejos cantantes,
por el hilo de Elliot que también bebe,
por un jamón que es maldito y Baudelaire, dices!
Nada que por imitar;

y sin el sentido a muerte que trae estar sin música,
el camino a casa con piedras y Elenas,
con candados y años y pelo y Natalis,
con la lengua que adelante va,
y la casa entera!

Eugenia abandonada en Eugenia

La abrieron como un pozo que llueve y cae
sobre la patria;

la dejaron morir simplemente,
o buscaron el beneficio con sus pechos de oro
y miel

la sepultaron a gran altura
como algo que no tiene identidad,
ni pescado,
ni colonia extranjera,

la usurparon a costa de su ombligo,
de sus mañanas sin tierra ni futuros,
la desconocieron porque era el aire y la
muerte,
y la dejaron, ahí, estacionada,
en la violencia:
porque era la minoría,
nave,
sol,
sombbrero sin manos,
ni tropa.

El mimo de la esquina Farewell

Con sus dientes ebrios y una muchacha muy blanca,
el mimo tiene un salvaje parecido a blanca nieves,
un aire de misterio cuando lee
y una corbata olor taberna, olor a sexo,
el mimo cae por su ventana como un macho loco,
y cae veinte metros con el Farewell en el bolsillo,
un farewell mustio de tanto beso,
como una enredadera de cosas simples,
el mimo aletea antes de caer, como un tiburón
que traza dos círculos, no mas,
y queda mirando el ñandú de su mamá en la ventana,
el poema que estaba escribiendo esa noche,
con rosas y razas y rezos, el mimo es muy religioso,
casi tanto como su farewell sin marineros,
con su bruja que cambia ese manzano.

La doctrina bar

La que inventamos en 1982 en la Unión Chica,
con el Boston de oro y una muñeca tardía
que llegaba puntualmente a las 13 horas,
a vender revistas usadas
y guantes y mucha lluvia del sur chileno,

Y un vino que se iba lentamente a través del vidrio,
con poemas que se atrasaban para el aire,
y la voz de Tralk a la que se apelaba
constantemente,
y el ojo clínico de Teófilo Cid que
siempre era invocado por fantasmas,

en días que se fueron y nadie pudo atrapar
tal vez porque todos querían ser del viento,
o de la nada como decía el Chico Molina,
la voz del alcohol que tenía forma de gnomo,
o de gota como cantaba Germán Arestízabal ,
sin la idea de terminar en hospicios ni posar para
la eternidad, los poetas escuchaban el ruido
de botellas y de bombas lacrimógenas,
con el humo del Arcipreste de Hita
y las horas que chocaban entre si,
horas que vestían de ancianos y príncipes
y líneas que nadie veía en ese tiempo,
pero que ahora entendemos como metamorfosis,
del ostracismo a la angustia, escondidos ahí
con el poema y la brújula, nunca nada mas.

A Rolando Cárdenas

Día con antepasados

Que vienen los barcos a la habitación que amo
y somos persistentes esta noche,
con setenta hoyos que se parecen a las tardes de
mi pueblo natal,
y un pulso nervioso bajo la tierra
que nos saca el animal que llevamos dentro;
y es como si todo fuera mentira en la habitación.
Los discursos Whitmanianos sobre el pecho
y el aire del verbo modestamente
colocado entre eros y los peces
llenos de lentas aproximaciones a los yanquis
y me parece que alguien se arrastra ahora,
borracho de urbe, de viudeces atravesado también
por el olor a barco
que se repite en la habitación
como una sopa, o un cuadro naturalista de Mario Oyarzún
donde dice mar y el mar llega con dientes
Magallánicos,
con setenta hoyos que cantan,
con las velas desplegadas
diciendo tanto! Tanto! Tanto!

El tercer poema

Es el último de aquel vientre blanco y repleto de profecías.
No tiene otra intención que volver al testimonio.
He visto como esta asustado en la viga de tu palabra
y se desplaza entre una mirada y una atmósfera como de otoño.
Al fondo, una danza de indios prisioneros;
todo escrito como crónica para el periódico,
escarbando en lo lineal,
este ultimo poema es una flecha
que sale disparada.
Después, el grito que no se puede pronunciar,
la bestia oculta entre una línea.
Han hecho una hoguera, Apollinaire, en el abismo.
No estamos palpitando con la creación.
Es el misterio.
Es el estallido
lo que nos aproxima

El cuarto en Calle Venezuela

Con sus ventanas que tenían el tiempo lleno de polvo
y una historia y otra, detenidas en la soledad,
se fueron quedando nuestros huesos y una violencia
que se apoderaba a veces de la cama, del baño,
de la mesa donde jugábamos a ser víctimas
unas del otro,
y donde cayeron las angustias
del verano
con una obra de teatro a medio terminar
y las cartas de Georgina,
con sus proyectos encima
de los diarios,
y de tantas chuchadas y del sudor de los 40 grados
que nos destrozaba,
con el fantasma de la abuela María tropezándose
en los muebles,
y un japonés reaccionario
que escuchaba a Julio Iglesias
en su radio a todo volumen
encerrados
en un verano porteño lleno de sal,
que se nos fueron años en el cuarto
y una vida entera entre libros
y películas gratuitas
en el Teatro San Martín de Buenos Aires,
soñando con médulas , con amigos que nos
escriben cada tres semanas,
por las noches nuestros cuerpos llenos
de humedad,

con Georgina ahogándose de pronto en el destierro.
Con ventanas iluminadas
para espantar a los mosquitos,
diciendo; che querido nos vamos a la mierda esta vez.!

Reconstrucciones

Mis mujeres han pasado como duendes o balazos
por toda mi vida;
han construido puentes,
han orillado la cuerda floja
de esos circos que solía inventar
en la adolescencia,
y han matado conmigo el tedio
y los personajes dum y dam
que nunca inventé,
que nunca lloré por temor a que vivieran
en sus senos y en sus pesadillas;
digo mis mujeres
porque han sido mías antes que de otros,
y porque aprendieron a jugar con mi tos,
con mis escupos
con mis lecturas primarias y secundarias,
y a leer ciertos poemas escritos sin su complicidad
en bares
y en camas de amantes millonarias,
y de amantes pobres,
en fin, a morir cuando en los inviernos
mas inviernos de la clandestinidad tuve que mentirles
diciéndoles que iba a oficinas donde amigos,
o que iba al cine los domingos sin ellas,
cuando en todas partes salía miedo,
fusilamientos y hambre;
algunas más hermosas,

todas quisieron casarse conmigo,
rindiéndome extraños homenajes en la cama
o en la cocina,
presentándome a sus parientes y traumas:
todas saladas, solitarias, vírgenes, aladas, lloronas,
con olor a domestico, a pan, a veinte años,
buscándome para que les diga hola
o para que les cuente
las veinte mentiras del apocalipsis,
enredándose en una nube que detesto
de ingenuidad y desodorantes,
de pantys y vino blanco,
tejiendo un amor distinto para todos los días,
es decir para siempre,
probándose sus trajes de novia
en el dormitorio,
pronunciando mi nombre como las madres y ancianas.

POEMAS DE AMOR,
DE VALPO A MONTEVIDEO
(2010)

Final en tres frases

El frío de la noche de este lugar del mundo
Me dice que ahora me voy al sueño
Chao te digo y te amo y me encanta jugar
con tres espejos
con tres aguas llenas de octubre con tu nombre sobre todo
compañera se dice y te beso y no hay lluvia pero no quiero tu
beso,
quiero tu palabra como los poetas griegos.

Entrar a una iglesia con Sandra

La invité a una iglesia en Buenos Aires,
la primera iglesia católica llena de símbolos
entre el Río de la Plata y Perú en aquellos años infantiles
lo que ella no sabía era que ahí estaban los duendes
italianos y vascos y charrúas y mapuches
y nos sentamos un rato y nos sacamos fotos
y le di un beso clandestino para que nadie la vea
y le di un beso en su mano
nada mas, para que ella escuche esos rituales
y quede temblando para siempre
es decir para los años del mundo chino
y yo sea un poeta viviendo sin ella
en Marte seguro, o tal vez en la nada,
es decir, donde siempre compiten
la poesía y la filosofía, en un poema a lo mejor,
pero ella es mi poema, solo ella.

POEMAS INÉDITOS

(2009-2010)

La facultad poética del mundo interior

*Para mi amigo poeta y cineasta César Hidalgo, quien filmó
el imaginario del Hospital*

En el hospital Psiquiátrico de Valparaíso,
aislado del mundo por ventanales y agujeros,
con terapias y dosis de extraños líquidos
cuyos nombres no recuerdo,
descubrí que nunca había amado a una mujer.
Amé una Causa,
amo la Palabra,
amo la nieve, el viento, el desierto, la lluvia,
amo los países y ciudades donde he estado,
amo la muerte, los insectos, los gusanos, las gaviotas,
los mitos, las leyendas, las ideas, los libros, las jirafas,
las huellas,
pero mi novia siempre ha sido la Poesía,
la música ha sido un amor inconcluso,
la pintura y el dibujo fueron pasiones que dejé ir,
el teatro fue y es una fuente de energía pues escribo
y actúo frente a mi propio escenario;
En el cine he sido personaje y director solitario,
guionista de mis aciertos y errores, con diversos nombres.
Pero nunca he amado a una mujer,
me gustan las mujeres, he vivido con ellas, he procreado hijas
que perdí para siempre y me aislé en la soledad de mi
biblioteca
escuchando a Vivaldi, Mozart, Bethoven,

a los pájaros de mis casas o departamentos
asistiendo a extrañas reuniones conspirativas con poetas
y los eternos asiduos al Poder.
Cada una de mis mujeres han sido tiernas, expertas en
calendarios
En lingüística, educación diferencial, psicología, leyes, física
cuántica,
y yo les ayudaba a escribir sus tesis invadiéndolas con poemas,
llevando a casa gatos abandonados,
perritas en celo, a los que alimentaba con comida casera,
sandwichs de tocino, carne de pavo.
Nunca les escribí un poema de amor,
sólo mensajes encriptados de Verlaine, Lope de Vega,
bodegas de Haikus,
de odas, y porfiaban para que celebre mi cumpleaños
mientras yo leía las vocales de Huidobro, Rimbaud, Vallejo,
literatura hindú, ridiculizaba a los Románticos,
a los ideólogos del Realismo Socialista,
a los viejos Modernistas en desuso.
Una tarde Payasita, me dijo qué íbamos a hacer con los
cuadros
de Monet, Renoir, Gauguin, Rodin, Whistler,
porque había que pagar su parcela, su invernadero,
sus triciclos, sus cremas, el gimnasio, sus zapatos italianos.
Y yo le dije que no importaba, que lo lleve todo,
que solo deje mis libros,
que me deje solo, que se vaya a la punta de un cerro
y me dejara vivir en la Belleza.
Que todo se lo lleve y pague.
todo es mío, le dije, te lo regalo, no me importa tu presencia,
empezaré de nuevo a buscar a esos maestros en algún lugar
del planeta.
Se lo llevó todo y un año después la encontré en un bar de

Buenos Aires.

Te he buscado, me dijo, sé que estás relejendo a Girono,
Lugones, Borges, Arlt, Piglia,
Carriego, Sábato, en sus rincones, me lo dijo un librero.
Estaba bebiendo un gin tonic, una cerveza helada y la quedé
mirando

Fijamente durante cinco minutos.

Quiero darte un beso, me dijo, vamos a mi hogar.

Pensé en los ejes en los cuales ha girado mi vida.

Pensé en los versos que estaba escribiendo a los cuales
rescataba

de un pozo;

Pensé en mi exilio interior y exterior

y me marché hacia el Río de la Plata a seguir leyendo.

Ella me siguió hasta el taxi y me fui para siempre.

Qué es el amor?, me pregunto.

¿Dar y recibir?

¿Acepta a la pareja como es?

¿Trabaja una relación con lentitud, de a poco?.

¿Entregarse y entregar?

¿Tener miedo?

¿Quién dice primero que se quiere?

No el deseo, porque eso es fácil y se palpa.

¿Camina, anda, mirarse, establecer vínculos perpetuos,

respirar los mismos olores, hablar el mismo idioma?

Al salir del Hospital Psiquiátrico de Valparaíso,

pensaba en la Belleza, en la Autodestrucción,

pensé adónde iría sin amar.

Y sin amor.

Era tarde, recuerdo, y comencé a llorar en una pieza desierta,

el llanto era tan grande que sangraba mi nariz,

El estómago, el alma.

Por supuesto, lloraba en silencio, sin música,

como suelen los guerreros caídos llorar en las cuevas,
como lloran los presos en los Campos de Concentración,
y me enamoré de mi almohada, de mis pantalones rotos,
de un armario vacío, y acariciaba los dos libros
que me acompañaban escritos por mí.

Después me enamoré de una radio a pilas,
de un par de moscas de la habitación,
de un candado que traía del hospital,
de una sábana con sangre,
de un vidrio roto del comedor de la Mansión
donde intentan sanar mi alma.

No quería pedir ayuda y borré a todo el mundo de una posible
lista de visitas y llamadas telefónicas.

Sólo Tac, mi personaje favorito estaba conmigo,
e intentaba descifrar mis poemas escribiendo con letras
rojas, verdes, azules, la palabra “Amor”, la palabra “Compañera”,
la palabra “Amigo”.

Tac enloquecía pues empecé a enamorarme de nuevo,
ahora del alfabeto, de los adjetivos sin vida,
de las metáforas con la palabra resfrío.

Una tarde llegó mi amigo el poeta Enrique Moro y lloré.

Una tarde llegó mi amiga psicóloga Cecilia Valdivieso y lloré.

Apareció mi amiga poeta y cantante Karen Devia y lloré.

El Psiquiatra y las psicólogas me dijeron que estaba bien;

Que por fin lloraba.

Me dijeron que era un cebollín o una cebolla,

ahora había que deshojar la armadura,

“porque las bibliotecas como tú no piensan”

Me dijo el Director del Hospital Psiquiátrico.

Ahora tengo miedo,

porque la Belleza hay que disfrutarla y no vivir en ella,

y borré a Mallarmé de mi lista de lecturas

porque lo tengo incorporado a mi acervo.

Tengo que caminar por un mar real y no metafísico,
tengo que andar de nuevo por la nieve y no sólo
escribir sobre ella,
tengo que mirar a los pájaros y no conversar en los árboles,
tengo que recuperar a mi búho y no inventarle un lenguaje
para charlar sobre la “Poética Aristotélica”,
tengo que dejarme querer para que pueda aprender a hacerlo.
Hay tantas, demasiadas cosas por conocer, demasiadas
Hacer el amor en una selva con una mujer africana,
porque no pude hacerlo en Moscú,
pero ya es sólo una ilusión porque ella murió en la guerrilla.
Tengo que aprender a bailar
porque sólo lo he hecho en los prostíbulos,
tengo que aprender y aprendo a conocer mujeres
en su dimensión humana y no con sus personajes,
tengo que aprender a vivir con mis libros
y que no lo sean todo.
Tengo que aprender a escribir sin descuidar a mi futura
pareja.
Tengo que ir al cine con niños y niñas a ver películas
porque siempre seré un niño,
tengo que aprender a decir “hola”, “te quiero”,
“vamos a un río”,
pero no en forma literaria.
Tengo que aprender a llorar y abrir mis sentimientos
y no ser un robot en los cafés, en recitales,
tengo que luchar por mi propia causa e intentar ser feliz
con un pan, con un vaso de agua, con una naranja.
Entonces, tengo más miedo.
Miedo a enamorarme, pero ¿cómo decirlo?.
El poema está en mis venas, en mis arterias,
en mi corazón, en todo mi cuerpo,
y nada soy si no escribo.

“Puedes escribir lo que quieras”,
me dijo el Doctor de la Mansión
y trato de hacerlo,
pero están los malditos conceptos, la semiótica, el
estructuralismo,
el automatismo psíquico que revolotean en mi cerebro.
Entonces, intento escribir este poema desde el miedo,
nunca he escrito desde el miedo, sólo sobre el miedo,
sólo en el miedo
Mismo y siempre termino tiritando.
Ahora estoy más seguro, más feliz incluso,
y no quiero enamorarme de esa palabra.
Ahora estoy en mi habitación lleno de hojas en blanco
y tengo ganas de escribir un “Estudio sobre Vivaldi”
y “La Poesía de las 4 Estaciones”,
tengo ganas de correr por el techo,
Tengo ganas de alunizar en mi boca,
tengo deseos de libertad y no escribirla.
“Se abre tu corazón”, me dice Tac,
mientras devora una hoja del cebollín
e intento terminar el poema sin 3 finales,
sino con 20 finales abiertos como siempre he deseado,
elegantes, misteriosos,
que se abran a distintas interpretaciones estéticas, religiosas,
ideológicas,
y la lectora de este poema no me mire a los ojos.

Valparaíso, diciembre 4 de 2009

LA MUECA DEL MIEDO

El miedo aparece como una canción chilena, uruguaya, o de cualquier

lugar;

sólo te dice: hola persona, hola gato,
y el miedo se vuelve artista de circo,
se ilumina, puede incluso escribir un poema,
porque sabe que su nombre es Miedo.

Le cuento más cosas amigos lectores:
el miedo puede tener nombre de poeta, de músico,
el miedo puede ser cualquier presidente del mundo,
el miedo puede ser una mujer hermosa atrapada
por el deseo de su compañero que la desviste y la vuelve loca;

el miedo tiene que ser tonto de repente porque es una palabra,
y como sabe que es una palabra puede ser inteligente cuando desee,

veamos más cosas:

el miedo puede ser una ventana, un reloj, una pistola, un aeropuerto.

Hace años visité a una amiga que tenía miedo en la habana
y le dije que el miedo que tenía era porque no hacía el amor,

y tenía miedo su abuelo, tenía miedo su cuerpo,

y cuando estuve hace poco en buenos aires igual tenía miedo,
murió mi niña, poca gente sabe mi vida privada de poeta.

Y tuve miedo porque llegó una mujer llena de miedo
y me acompañó a los grandes espacios del mundo de mi exilio.

Tiene miedo la gente que vuela sin mi acento y los amigos
que piensan que yo soy un descarriado, que sólo ellos valen,
que ellos son lo mejor del mundo,

no saben que tengo miedo cuando vuelo, cuando voy al puerto
de valparaíso y los peces me hablan, me dicen hola compañero,

ellos, algunos amigos,
no tienen miedo porque son aburridos y tienen paz y no vértigo:
tengo miedo siempre, ahora de mi vida de poeta porque el miedo
es parte de mi infancia, se mueren amigas y amigos
y nadie tiene miedo porque el miedo es una palabra,
ahora el miedo no provoca paz, provoca miseria,
provoca lejanos abismos donde hay ríos sin miedo.

Tengo miedo de mi mismo, el miedo me llama todos los días
pero no tengo teléfono ni celular.

El miedo me dijo que tengo que aprender a ser feliz solo,
cuando tuve dinero estaba todo el mundo con el miedo mismo,
tengo miedo de un perro loco que me ladra y creo que es un gato,
todo se confunde cuando uno tiene miedo,
entonces, todo vuelve a ser tranquilo en la tarde de valparaíso,
porque hay miedo en la gente, sus rostros tienen miedo
de pequeños instantes.

Y ahora tengo miedo porque deseo escribir un poema sin miedo,
pero no puedo
entrar a la página en blanco,
es puro miedo, lectores,
entrar a una página en blanco es el miedo mismo,

y tengo miedo porque la tarea del poeta, es
vencer al miedo,
decirle chao, adiós,
y entrar al infinito como un ajedrez lleno de metáforas,
y ayudarlo,
para que el miedo no tenga miedo.

Aristóteles España
Valparaíso, Chile, agosto 13, 2010

Í N D I C E

| | |
|---------|---|
| PRÓLOGO | 7 |
|---------|---|

DAWSON (1973)

| | |
|------------------------|----|
| Momentos | 11 |
| La lluvia tiene ojos | 12 |
| Engranajes | 13 |
| Más allá de la tortura | 14 |
| La venda | 15 |
| Qué hacer a esta hora | 16 |
| Compañeros | 17 |
| Una especie de canto | 18 |

INCENDIO EN EL SILENCIO (1978)

| | |
|--|----|
| Explicación para mi canto | 21 |
| Los poetas caminan por un campo | 23 |
| Un olor a sufrimiento dejaron atrás los ojos | 24 |
| Cerca de un oasis | 25 |

CONTRA LA CORRIENTE
Y OTRO POEMAS (1989)

| | |
|---------------------|----|
| La naranja política | 29 |
| Lectura del pasado | 30 |

| | |
|-----------------------------------|----|
| Espejo tras la muerte | 31 |
| La línea divisoria | 32 |
| Lengua Quevediana en las colonias | 33 |

LOS PÁJAROS DE LA POST-GUERRA (1994)

| | |
|---------------------------------------|----|
| Detalles de la decadencia | 37 |
| El niño incompleto | 38 |
| El cuerpo abre la virgen | 39 |
| Tren hacia Banfield a las 24 horas | 40 |
| Tardes extranjeras | 41 |
| No todas las chicas tienen un himno | 42 |
| Todos los caminos que conducen a casa | 43 |
| Eugenia abandonada en Eugenia | 44 |
| El mimo de la esquina Farewell | 45 |
| La doctrina bar | 46 |
| Día con antepasados | 47 |
| El tercer poema | 48 |
| El cuarto en calle Venezuela | 49 |
| Reconstrucciones | 51 |

POEMAS DE AMOR DE VALPO
A MONTEVIDEO (2010)

| | |
|---------------------------------|----|
| Final en tres frases | 55 |
| Entrar a una iglesia con Sandra | 56 |

POEMAS INÉDITOS (2009-2010)

| | |
|--|----|
| La facultad poética del mundo interior | 58 |
| La mjueca del miedo | |

Fuera del espacio y la materia,
en una región altiva (sin matices ni colores)
llena de un humo horizontal
que atraviesa pantanos invisibles,
permanezco sentado
como un condenado a la cámara de gas.
Descubro que el temor es un niño desesperado,
que la vida es una gran habitación
o un muelle vacío en medio del océano.
Hay disparos,
ruidos de maquina de escribir,
me aplican corriente eléctrica en el cuerpo.
Soy un extraño pasajero en viaje a lo desconocido,
arden mis uñas y los poros, los tranvías,
en la sala contigua golpean a una mujer embarazada,
las flores del amor y la justicia crecerán mas adelante
sobre las cenizas de todas las dictaduras de la tierra.